

**NOTAS SOBRE LA INCORPORACIÓN
DEL SUFIJO TÉCNICO *-ona* AL ESPAÑOL¹**

Cecilio Garriga
Universitat Autònoma de Barcelona

0. Introducción

La proximidad aparente del siglo XIX, como J. Gutiérrez Cuadrado afirma (1996-1997, 81), desfigura muchas veces la historia más cercana de algunas voces del español o, simplemente, hace que nos olvidemos de su estudio. Además, el ámbito del léxico científico y técnico, tan dinámico y tan importante para las lenguas, no recibe la atención que merece, ya que no se considera tradicionalmente como modelo de lengua, y se reserva este papel fundamentalmente a la lengua literaria.

Sin embargo, cada vez es más la atención hacia los lenguajes especializados, y esta atención se extiende también, aunque tímidamente, hacia su historia, conscientes, por un lado, de la importancia de esta parcela del léxico para la historia del español, y por otro, de que muchos de los problemas que actualmente se plantea la terminología no son nuevos.

En este estudio voy a analizar el comportamiento en la historia de un conjunto de términos científicos y técnicos acabados en *-ona*, algunos muy asentados en la lengua común, que para el hablante actual pueden formar un grupo homogéneo de voces técnicas, pero que desde una perspectiva diacrónica presentan ritmos distintos de adaptación al español, y revelan la naturaleza diferente de su significado, a partir del análisis de su estructura morfológica. En el estudio tendré en cuenta los repertorios léxicos del español así como los *corpora* académicos. De esta manera se podrán datar muchas de estas voces y conocer un poco mejor su historia, aunque reciente, no por eso menos importante.

1. La terminología química y la morfología

En el último cuarto del siglo XVIII la química experimenta una revolución sin precedentes al pasar de las denominaciones propias de la alquimia de raíces medievales, a una nomenclatura que pone las bases para el desarrollo de la ciencia moderna. Lavoisier establece una relación directa entre la lengua y la ciencia, y propone una nomenclatura para la química inorgánica que, en lo

¹ Este estudio se enmarca en los trabajos del proyecto *La terminología química en español: aspectos lexicológicos*, financiado por la DGESIC (PB97-0412). Quiero dejar constancia del agradecimiento al prof. Sergio Castellón, Catedrático de Química Orgánica de la Universitat Rovira i Virgili, por sus útiles comentarios.

fundamental, se mantiene en la actualidad². En esta nomenclatura, los sufijos jugaban ya un papel importante, como se puede reflejar en las palabras de Lavoisier (1788, 14):

Una sal aunque compuesta de los mismos tres principios, puede sin embargo hallarse en estados muy diferentes, por la sola diferencia de su proporción. La sal sulfúrea de Stalh, el tartaro vitriolado, el tartaro vitriolado con sobreabundancia de ácido, son tres sales cuyos principios no son los mismos, y todas tres se componen de azufre, de principio acidificante, y alkali fixo. Seria defectuosa la nomenclatura que proponemos, si no se hubiese expresado estos diferentes estados, y hemos venido á conseguirlo, principalmente por las mutaciones de las terminaciones que hemos hecho uniformes para un estado diferente de las sales.

Así, Morveau (1788, 27) explica cómo los diferentes estados de una mismo “principio” se distinguen por terminaciones diferentes, y así, del azufre, se propone *ácido sulfúrico*, *ácido sulfuroso*, *sulfate*, *sulfite* y *sulfurado*. Y añade el químico francés:

No habrá quien á la primera mirada no perciba todas las ventajas de semejante nomenclatura, la qual al mismo tiempo que indica las diversas substancias, las define, une sus partes constituyentes, las clasifica en el orden de composición y asigna en cierto modo hasta las proporciones que hacen variar sus propiedades.

Este método utilizado para la química inorgánica se intenta asimilar a la química orgánica³. M. P. Crosland (1962, 299) expone cómo uno de los métodos utilizados para establecer una nomenclatura de la química orgánica fue la utilización sistemática de determinadas desinencias. Y es que el método de establecer denominaciones a partir de la acumulación de palabras se consideraba propio de un estadio precientífico de la química orgánica; se proponían, en cambio, fijar los nombres a partir del conocimiento de las propiedades químicas. En pocos años se establecen diversas desinencias para las diferentes clases de componentes, como la terminación *-ina* para los alcaloides, *-ona* para las cetonas, *-ol* para alcoholes y fenoles, *-eno* para los hidrocarburos, por poner algunos ejemplos.

Pero no todos los sufijos consiguen arraigar de la misma manera en la lengua química. Por ejemplo, el sufijo *-ina*, que inicialmente se utiliza para denominar los alcaloides, y que da lugar a términos como *quinina*, *morfina*, *nicotina*, *estricnina* o *cafeína*, enseguida pasa a utilizarse de una manera poco sistemática para designar otras sustancias de naturalezas diversas. Sin embargo, el sufijo *-ona* tiene una historia diferente. Como explica M. Crosland (1962, 300),

In 1833 Bussy, as a result of his experiments on the dry distillation of the salts of acetic, stearic and oleic acids, decided not to refer vaguely to the products as ‘spirits’;

² Para Lavoisier (1788, 5), las lenguas “son verdaderos métodos analíticos, con cuyo auxilio procedemos de lo conocido a lo desconocido”.

³ Sobre la influencia de Lavoisier y la recepción de la nueva nomenclatura en español, véanse mis trabajos (C. Garriga, 1996 y 1997 respectivamente).

instead each was to receive a name related to the acid from which it was derived, together with the common suffix *-one*. Accordingly, he proposed using the terms *acétone*, *stéarone*, and *oléone*.

El resultado es que el sufijo *-ona* llega a adquirir un valor sistemático en la nomenclatura química, a partir de uno de los rasgos más característicos de estos elementos, como es la identificación de un grupo carbonilo de cetona⁴. Es decir, para la sistemática de la química orgánica, los compuestos orgánicos que incorporan un grupo carbonilo de cetona adquieren el sufijo *-ona*⁵.

2. Penetración de las voces en *-ona* en la lengua común

Uno de los criterios que suelen utilizarse para constatar el grado de penetración de una voz técnica en la lengua común, es su presencia o no en los diccionarios generales de lengua. Este ha sido el criterio que he utilizado para la obtención de la muestra. El resultado es un grupo de treinta y cinco términos, cuya característica es la de aparecer en alguno de los cinco diccionarios de la lengua española utilizados que disponen de presentación en CD-ROM: DRAE, DUE, VOX, GDLE y CLAVE. A partir del diccionario inverso o de la búsqueda con comodines de las palabras que acaban en *-ona* he obtenido la muestra. Además, las voces han sido comprobadas en otros dos diccionarios, el *Diccionario Salamanca de la Lengua Española* (DISAL) y el *Diccionario del Español Actual* (DEA) de Seco⁶.

La consecuencia ha sido un conjunto de términos que responden a determinados significados. Así, se distingue un grupo de voces que designan hormonas: *adrenosterona*, *aldosterona*, *androsterona*, *corticosterona*, *cortisona*, *ecdisona*, *hidrocortisona*, *nortestosterona*, *progesterona*, *testosterona*, y *triamcinalona*; otro que designa sustancias, mayoritariamente cetonas y derivados: *acetona*, *antraflavona*, *antraquinona*, *cetona*, *cicopirrolona*, *hidroquinona*, e *ionona*; otro que designa proteínas: *alcaptona*, *aleurona*, *histona* y *peptona*; y algunas otras voces de difícil ubicación, como *circona*, *feromona*, *fitohormona*, *juvebiona*, *metadona*, *nefrona*, *neurohormona*, *ozona* y *silicona*, así como la voz *neurona* y sus derivados *deutoneurona* y *teleneurona*.

La presencia de las voces en los diccionarios generales nos revela su penetración en la lengua común. Así, determinados tecnicismos en *-ona* forman parte de la lengua común, y son precisamente los que aparecen en mayor número de diccionarios. Así ocurre con *acetona*,

⁴ Por ejemplo, una de las hormonas más conocidas, las *testosterona*, “des del punt de vista químic és una hidroxicetona esteroïdal, la 17b-hidroxiandrost-4-en-3-ona; (...)” (Casassas, 1990, s. v.).

⁵ En A. García Belmar y J. R. Bertomeu (1999, 81) se puede seguir el proceso de creación de los términos de la química orgánica, en especial con la incorporación de prefijos y sufijos.

cortisona, hormona, neurona y silicona, que se encuentran en los siete diccionarios tomados como referencia, y con *metadona, peptona, progesterona y testosterona*, presentes en cinco de ellos. Resulta interesante observar cómo, con la excepción de *peptona*, se trata de los ocho términos de esta lista que mayor frecuencia registran en el CREA (entre paréntesis el número de ocurrencias / número de documentos): *hormona* (501/120), *neurona* (128/28), *testosterona* (124/47), *silicona* (93/43), *progesterona* (77/20), *metadona* (54/23), *cortisona* (46/22) y *acetona* (44/30). Frente a estas voces, están otras como *cicopirrolona, corticosterona, deutoneurona, ionona, juvebiona, neurohormona, nortestosterona* o *teleneurona*, documentadas en solo uno de ellos.

El grado de penetración de algunas de estas voces en la lengua común se puede medir también por su utilización en contextos no especializados e incluso con sentido figurado:

- *Desde un tiempo a esta parte, en España, hormonas se ponen muchísimos.* [Suplemento de *El País*, 28-8-77; cit. por Seco, s. v. *hormona*]
- *Te quitan la heroína, pero te dan otra droga; es decir, te facilitan una cosa a la que llamamos obús, que son unas cápsulas de metadona.* [Ya, 15-1-90; cit. por Seco, s. v. *metadona*]
- *Por favor, ponga a funcionar la neurona.* [C. Martín Gaité, *Nubosidad variable*; cit. por Seco, s. v. *neurona*]
- *Decir cuatro tacos y dos bastedades es muy simple, pero hacer mover una neurona y provocar una sonrisa que a la vez piense, eso es difícilísimo.* [Telemadrid, cit. en CREA]
- *¡Deberías hacerte un implante de silicona en el cerebro, niña!* [J. Sierra i Fabra, *El regreso de Johnny Pickup*; cit. en CREA]
- *Entre la clase dirigente española, la testosterona ha sido siempre un valor en alza, apreciado y reconocido por vía oral o escrita, en forma de telegrama (...).* [El Mundo, 28-7-95; cit. en CREA]

3. Cuestiones de lexicología

El único estudio dedicado a la formación de palabras que hace alguna referencia a la acepción técnica del sufijo *-ona* es el de F. Rainer (1993, 642), quien dice que “Das in chemischen und medizinischen Substantznamen vorkommende *-ona* (vgl. *Cortisona, ozona, peptona, silicona*, u. ä) hat für den Durchschnittsprecher bestenfalls den Status eines Phonaesthems”⁷.

⁶ El conjunto de palabras estudiadas así como los demás datos que se irán comentando en adelante, se encuentran recogidos de forma sinóptica en el cuadro final.

⁷ He comprobado la ausencia de este sufijo en estudios como los de M. Lang (1992), R. Almela (1999), F. Lázaro Mora (1999) o C. Piera y S. Varela (1999).

Sin embargo, incluso en este caso, se mezclan palabras que no siempre tienen la misma estructura, aunque el hablante pueda suponerla. En efecto, entre los términos estudiados se distinguen varios grupos, en función de la estructura morfológica.

En primer lugar, el más sistemático, *-ster-* + *-ona*: *adrenosterona*, *aldosterona*, *androsterona*, *corticosterona*, *nortestosterona*, *progesterona*, *testosterona*. Todos estos términos designan hormonas esteroideas, de donde ese elemento *-ster-* en su estructura, que responde a una denominación sistemática de la nomenclatura química⁸. En otras denominaciones de hormonas no esteroideas, como *cortisona* e *hidrocortisona*, *ecdisona* y *triamcinalona* también el sufijo *-ona* respondería a la denominación sistemática de la química. Sin embargo, una correspondencia fácil que el hablante podría hacer, que es la de que estas voces acaban en *-ona* porque son hormonas, no es cierta. La voz *hormona* hay que analizarla como simple, ya que proviene del griego ὥρμῆν, a través del ing. *hormone*, y hay que rechazar una falsa segmentación *horm-ona*. Y lo mismo serviría para sus derivados *fitohormona* y *neurohormona*. Un caso diferente, aunque posible candidato a una falsa segmentación, es el de *feromona*, ya que no se trata propiamente de una hormona, aunque el término se haya creado por oposición a *hormona*, con la raíz latina *ferre*⁹. También puede suceder lo mismo en *juvebiona* u *hormona juvenil*, donde la terminación *-ona* hace referencia de nuevo a ‘hormona’ y no a la nomenclatura química.

Otro grupo importante es el formado por *acetona*, *antraflavona*, *antraquinona*, *cicopirrolona*, *hidroquinona* e *ionona*, todas estas voces designan sustancias del grupo de las *cetonas*, donde *-ona* también responde a la denominación de la nomenclatura química¹⁰. Y junto a ellas, otros cuatro términos que se refieren a proteínas: *alcaptona*, *aleurona*, *histona* y *peptona*.

El término *silicona* sirve para designar diversas sustancias formadas por silicio y oxígeno, pero se trata de un producto no orgánico¹¹. No obstante, se adivina un sufijo *-ona*, como ocurre en *metadona*, acrónimo libre de *dimetilamino-difenil-heptanona*.

La falsa segmentación también se produce en *neurona*, y afecta a sus derivados, *deutoneurona* y *teleneurona*. La procedencia, como explica por ejemplo el DRAE, es del griego

⁸ El *Vocabulario de la Academia de Ciencias* define *esteroide* como ‘cada uno de los productos derivados del hidrocarburo tetracíclico 1, 2-ciclopentanoperhidrofenantreno, como p. ej., los esteroides, ácidos biliares, hormonas sexuales y adrenocorticales, glucósidos, cardíacos y sapogenias (...)’.

⁹ Así lo asegura el *Clave, Diccionario de uso de la lengua española*, s. v. *feromona*. Al parecer, también se definen en oposición a las hormonas. Dice el *Diccionari enciclopèdic de medicina* (s. v. *feromona*): ‘Les feromones es diferencien de les hormones en el fet que aquelles són vessades cap a l’exterior, funcionen per mitjà d’un òrgan sensorial i del sistema nerviós i, generalment, llur acció és molt específica’.

¹⁰ Eso no impide que puedan existir otras denominaciones, como *propanona* para la acetona, aunque se puede observar cómo la sinonimia no afecta al sufijo, que se mantiene.

¹¹ Por lo tanto, no cuenta en su estructura con un grupo carbonilo de cetona.

neñon, nervio, a través del fr. *neurone*¹². Algo parecido ocurre con *nefrona* y *ozona*, variantes de *nefrón* y de *ozono*.

En cualquier caso, se observa cómo en la lengua especializada, el elemento *-ona* tiene un valor preciso en la mayoría de estos términos. Sin embargo, para el hablante, la identificación del elemento *-ona* lleva en muchos casos a una regularización que puede producir falsas segmentaciones.

4. Cuestiones de historia de la lengua

Cuando la química orgánica se encontraba aún en sus primeros momentos, la química inorgánica había ya fijado una nomenclatura sistemática que serviría como ejemplo a los químicos posteriores. Crosland (1962, 298) explica que:

One symptom of progress in the nomenclature of organic chemistry in the early nineteenth century was the development of names with deliberately chosen suffixes, so that compounds which reacted in a similar way were not only assigned to the same class but their very name was a constant reminder of some of their characteristic properties. If the method of nomenclature based on word-contractions was a landmark in prescientific organic chemistry, the method of systematic word-endings, based on a knowledge of the chemical properties of the compounds concerned may be considered as the first successful attempt to bestow names of permanent value to the science of organic chemistry.

El primer grupo al que se le aplicó una terminación sufijada fue el de los alcaloides, con el descubrimiento en 1817 de una sustancia a la que se llamó *morfina*, marcando la pauta para denominar otros alcaloides con el sufijo *-ina*¹³.

Como ya he comentado, unos años después, en 1833, Bussy, un químico francés, obtiene por destilación una sustancia que llamó *espíritu piroacético*. Pero en seguida abandona este nombre compuesto para acuñar el de *acetona*, una denominación que servirá para designar a todas las sustancias de las mismas características como *cetona*s, y que convertirá el sufijo *-ona* en el identificador de este grupo. Según Crosland (1962, 300), este proceso se ha consolidado ya en 1845.

El término *acetona* parece ser también el primero que llega al español. El DHRAE documenta esta voz en 1865, en un diccionario de farmacia, documentación que recoge también el DCECH, y no se admite en el DRAE hasta la 15ª ed. (1925). Pero lo cierto es que el término aparecía por esos primeros años en otro diccionario general, el de V. Chao (1853-55):

¹² En el resto de las lenguas del entorno da la misma solución: *neuron* para el alemán (aunque también *nerveneiheit*); *neurona* para el catalán, *neuron* para el inglés y *neurone* para el italiano.

¹³ Para su incorporación al español, v. C. Garriga (2000).

acetona. s. f. Quím.: sustancia líquida, incolora y muy límpida, de sabor acre y ardiente al principio, luego fresco y urinoso, que se forma cuando se descomponen por medio del fuego ciertos acetatos, y en otros varios casos.

Como es sabido, los textos suelen ir por delante de los diccionarios. Así es también en este caso, ya que el término *acetona* se puede hallar utilizado en la traducción al español del *Manual de química orgánica* de J. von Liebig (1847-48, 176 y ss.)¹⁴, quien da como sinónimos *espíritu piroacético*, *espíritu piroleñoso*, *alcohol mesítico* y *bihidrato de mesitilena*. En el texto se describe con minuciosidad la sustancia, y se presenta el término, en su primera aparición, entre paréntesis, lo que da muestra de su novedad (p. 177):

Quando se hace pasar el ácido acético concentrado reducido á vapor al traves de un tubo de porcelana ó de hierro calentado hasta el tojo [sic] oscuro, se descompone en su totalidad, sin depositar carbono, en un líquido volátil e inflamable (acetona) y en diferentes gases (...).

En el texto de Liebig (1847-48) se documentan también otros términos acabados en *-ona*, que sin embargo no parecen haber pasado a la química moderna, como *metacetona* (p. 180), *butirona* (p. 423), *canfrona* (p. 441), *valerona* (p. 447) y *margarona* (p. 483).

El otro término acabado en *-ona* que se documenta también en ese primer diccionario de V. Chao (1853-55) es el de *circona*, que curiosamente entra en el DRAE también en 1925. No obstante hay un término que se anticipa a estos dos, *acetona* y *circona*, en su incorporación al DRAE. Se trata de *peptona*, que se encuentra ya en la edición de 1899, definida como:

Peptona. (Del gr. peptōj, digerido.) f. Sustancia debida á la transformación de los principios albuminoideos por la acción del jugo gástrico.

Una voz más se puede documentar en el siglo XIX. Se trata del término *ozona*, una variante de *ozono*, voz a la que remite¹⁵. Ambas variantes se incorporan en la 11ª ed. (RAE, 1869), procedentes del griego $\times\zeta\omega$ ‘tener olor’, a través del francés. Aunque el término masculino es el que ha prevalecido, la voz se mantiene en el diccionario hasta nuestros días¹⁶. Es descartable, según esto, que en *ozona* se pueda identificar un sufijo *-ona*¹⁷.

¹⁴ Las cuestiones relacionadas con la traducción de Liebig al español, *ibidem*.

¹⁵ La voz *ozono* se define como ‘Quím. Se da este nombre al oxígeno cargado de electricidad’ (RAE, 1869). Su definición cambia en la edición siguiente (RAE, 1884): ‘Quím. Gas oxígeno electrizado ó naciente. Tiene un olor fuerte, por lo que algunos le llaman oxígeno oloroso, oxida la plata y quita el color al tornasol’.

¹⁶ Como muestra, puede servir el hecho de que en el CREA, no se documente la palabra *ozona*, mientras que *ozono* registra 299 ocurrencias en 126 documentos. No obstante, el término *ozona* se halla también en el DUE y en el DGLE.

¹⁷ Así lo afirma F. Rainer (1993, 642), al asimilarla a voces como *cortisona*, *peptona* y *silicona*.

De la 16ª ed. de la Academia data la incorporación de la voz *neurona*, procedente del griego *neûron*, a través del francés *neurone*. No obstante, la primera aparición hay que datarla en el DMRAE (1927). Se trata, por tanto, de un término simple, que da lugar a los dos compuestos *deutoneurona* y *teleneurona*, solo documentados cada uno en un diccionario: el GDLE y el DGLE respectivamente.

También en el DMRAE (1927) se documenta por primera vez la voz *hidroquinona*, a pesar de que no se acepta en el diccionario normativo hasta 1970. Y antes se documenta la voz que mayor frecuencia muestra en el CREA: *hormona*. Se incorpora al DRAE en la 17ª ed. (RAE, 1947). Este término compite con *hormon*, en un caso parecido al de *ozona / ozono*. De hecho, *hormon* aparece ya en la 15ª ed. (RAE, 1925), e incluso el DCECH (s. v. *hormón*) avisa de que ‘corre bastante la variante incorrecta *hormona*’. Sin embargo, el término *hormon* no se encuentra documentado en el CREA¹⁸. De *hormona*, se han creado las formas *fitohormona* (GDLE, DEA y DGLE), y *neurohormona* (GDLE).

Aunque, como ya se ha comentado, *hormona* es una palabra simple, el grupo de las hormonas acabadas en *-ona* es numeroso, con presencia en el DRAE, que incorpora la voz *cortisona* (DRAE-1970), o con nutrida presencia en otros diccionarios generales del español, como son los casos de *progesterona* y *testosterona*, presentes en todos los diccionarios estudiados menos en el académico¹⁹, e *hidrocortisona* (GDLE, DEA y DGLE). Menos frecuentes son otras voces como *adrenosterona* (DGLE), *aldosterona* (DEA y DGLE), *androsterona* (GDLE y DGLE), *corticosterona* (DGLE), *ecdisona* (GDLE y DGLE), *juvebiona* (DGLE), *nortestosterona* (CLAVE) y *triamcinolona* (GDLE).

Por último, cabe mencionar la voz *silicona*, también muy asentada en la lengua común, y que se incorpora al DRAE en esta última edición (RAE, 1992).

5. Cuestiones de lexicografía

El conjunto de voces que son objeto de análisis en este estudio ofrece una visión bastante precisa de la relación que guardan los diccionarios generales de lengua con el léxico científico-técnico. La presión que especialmente durante el siglo XIX ejerce la crítica sobre el diccionario

¹⁸ El término *hormona* se crea a principios del siglo XX, como explica R. Taton (1995, 647): “Le XXe siècle va d’abord bâtir un corps doctrinale solide. En 1904, W. M. Bayliss et E. H. Starling étudient l’action d’excitants comme la sécrétine, messenger chimique élaboré par la muqueuse duodénale et qui, à doses infinitésimales, déclenche la sécrétion interne du pancreas; le terme d’«hormone», crée par W. B. Hardy, est adopté par Starling”.

¹⁹ Según R. Taton (1995), estas sustancias se descubren en pocos años: la progesterona en 1929 (aunque cristalizada en 1934), la testosterona en 1935, la androsterona en 1934, la corticosterona, la hidrocortisona y la cortisona en 1935-36, etc.

académico lo lleva a incluir en la actualidad voces como *acetona*, *circona*, *cortisona*, *hidroquinona*, *hormona*, *neurona*, *peptona*, o *silicona*, etc. La Academia mantiene así su principio de admitir toda aquella voz “cuyo empleo rebasa los límites de la especialidad y se atestigua diariamente en la prensa o en la conversación culta” (RAE, 1992, VII).

Pero a pesar de ello, el diccionario académico es el menos generoso con la inclusión de tecnicismos en *-ona*, de entre los diccionarios más importantes del español actual, por detrás incluso de diccionarios de una extensión bastante menor, como el DISAL o el CLAVE. En este sentido, hay que destacar la actualización experimentada por el DUE en su revisión, con la inclusión de voces como *feromona*²⁰, *metadona*, *progesterona*, *silicona* y *testosterona*. Por último, es necesario insistir en la tendencia de los grandes diccionarios del español a aumentar el caudal de voces a base de la incorporación de tecnicismos, como se pone de manifiesto en el DEA, en el GDLE, y en especial el DGLE, que triplica el número de voces en *-ona* del DRAE²¹. Para dar una idea de la atención que los diccionarios generales prestan a estos tecnicismos, conviene saber que el propio *Vocabulario científico y técnico* de la Academia de Ciencias omite voces como *adrenosterona*, *aleurona*, *antraflavona*, *antraquinona*, *cicopirrolona*, *deutoneurona*, *metadona*, *nefrona*, *nortestosterona*, *ozona*, *teleneurona*, *testosterona* y *triamcinolona*.

6. Conclusión

El grupo de voces técnicas acabadas en *-ona* documentadas en los diccionarios generales del español permite observar varios fenómenos que desde el punto de vista de la historia de la lengua resultan interesantes.

Un elemento morfológico puede tener un significado terminológico en una determinada disciplina, y otro menos preciso en la lengua común. Así, el sufijo *-ona* tiene un valor concreto y unívoco para la química orgánica, pero los hablantes lo identifican con el marcador de una palabra propia de la química o de la medicina, pudiendo dar lugar a falsas segmentaciones, en casos como *hormona* o *neurona*.

Desde el punto de vista lexicográfico, se comprueba que las voces técnicas más frecuentes en los diccionarios generales son también las de mayor frecuencia en los corpora léxicos, lo que

²⁰ Este término fue creado en 1959 por A. Butenandt y P. Karlson, según el *Diccionari enciclopèdic de medicina* (Casassas, 1990), “per a designar els missatges químics que afecten generalment el desenvolupament, la reproducció i el comportament. Les feromones es diferencien de les hormones en el fet que aquelles són vessades cap a l'exterior, funcionen per mitjà d'un òrgan sensorial i del sistema nerviós i, generalment, llur acció és molt específica”.

²¹ Esta tendencia aún se acentúa más en otros diccionarios, como el *Diccionari de la Llengua Catalana* (IEC, 1995), que llega a las 45 tecnicismos en *-ona*, con la inclusión de voces como *acetofenona*, *aminofenazona*, *anhidrona*, *benzofenona*, *benzoquinona*, *butadiona*, *butirona*, *dicetona*, *estrona*, *flavona*, *hidrona*, *hidroxicetona*, *irona*, *lactona*, *lawsona*, *naftoquinona*, *oxazolona*, *pirazolona*, *pirona*, *pirrolidona*, *sulfona* y *tetraclorobenzoquinona*.

hace pensar en el acierto de los diccionarios a la hora de determinar qué voces técnicas son las que penetran con mayor decisión en la lengua común. En este sentido, cabe constatar, una vez más, la escasa representación de este tipo de léxico en el diccionario académico, y la quizá excesiva presencia en otros diccionarios, que aumentan su caudal léxico a base de incorporar este tipo de voces.

Para la historia de la lengua, se demuestra cómo la historia del léxico depende, en gran medida, de la historia de la cultura, y en definitiva, también de la historia de las ciencias. Así, gracias al estudio de los textos más significativos en una determinada área de conocimiento, se puede llegar a establecer con rigor la aparición de un conjunto de voces en la lengua, aprovechando también la información que aportan los repertorios léxicos. En este caso, la historia de la química revela el momento en que surge un nuevo significado para el sufijo *-ona*, y explica cómo ese significado se va consolidando hasta llegar a tener un valor terminológico. Corresponde a la lingüística estudiar cómo ese significado va penetrando en la lengua común y va asentándose en los hablantes.

Bibliografía

- Almela, R. (1999), *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- Casassas, O. (1990), *Diccionari enciclopèdic de Medicina*, Barcelona, Acadèmia de Ciències Mèdiques - Enciclopèdia Catalana.
- Chao, E. (1853-55), *Diccionario Enciclopédico de la Lengua Española*, Madrid, Gaspar y Roig.
CREA: <http://titan.rae.es/corpus.htm>
- Crosland, M. P. (1962), *Historical Studies in the Language of Chemistry*, London, Heinemann.
- DCECH: Corominas, Joan y José Antonio Pascual (1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, [1980].
- DEA: Seco, M., O. Andrés y G. Ramos (1999), *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DGLE: Alvar Ezquerro, M. (1989), *Diccionario general de la lengua española*, Barcelona, Biblograf.
- DMRAE: RAE (1927), *Diccionario manual de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe.
- DISAL: Gutiérrez Cuadrado, J. (dir.), *Diccionario Salamanca de la Lengua Española*, Madrid, Santillana-Univ. de Salamanca, 1996.
- DUE: Moliner, M^a. (1969/1998), *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos.
- García Belmar, A. y J. R. Bertomeu (1999), *Nombrar la materia. Una introducción histórica a la terminología química*, Barcelona, Serbal.
- Garriga, C. (1996), “Apuntes sobre la incorporación del léxico de la química al español: la influencia de Lavoisier”, *Documents pour l’histoire du français langue étrangère ou seconde: L’«universalité» du français et sa présence dans la Péninsule Ibérique*, 18, pp. 419-435.
- Garriga, C. (1997), “La recepción de la nueva nomenclatura química en español”, *Grenzgänge*, 4, pp. 33-48.

- Garriga, C. (2000), “Notas sobre el vocabulario de la química orgánica en español: Liebig y la divulgación de los derivados en *-ina*”, en M. Bargalló, E. Forgas, C. Garriga, A. Rubio y J. Schnitzer (eds.), *Las lenguas de especialidad y su didáctica*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, en prensa.
- GDLE: Martí, M^a A. (1996), *Gran Diccionario de la Lengua Española*, Barcelona, Larousse.
- Gutiérrez Cuadrado, J. (1996-1997), “La química y la lengua del siglo XIX: nota a propósito de *pajuela, fósforo, mixto y cerilla*”, *Revista de Lexicografía*, 3, pp. 81-93.
- Gutiérrez Rodilla, B. (1998), *La ciencia empieza en la palabra*, Barcelona, Península.
- Lang, M. (1992), *Formación de palabras en español*, Madrid, Cátedra.
- Lázaro Mora, F. (1999), “La derivación apreciativa”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4645-4684.
- Liebig, J. von (1847-48), *Tratado de química orgánica*, Madrid, La Ilustración.
- Morveau, G.; A. L. Lavoisier; C. L. Berthollet; y A. Fourcroy (1788), *Método de la nueva Nomenclatura Química* (trad. P. Gutiérrez Bueno), Madrid, A. de Sancha, [1787].
- Piera, C. y S. Varela (1999), “Relaciones entre morfología y sintaxis”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4367-4422.
- RAE (1869), *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, M. Rivadeneyra (11^a ed.).
- RAE (1899), *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Hernando y Cía (13^a ed.).
- RAE (1925), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Calpe (15^a ed.).
- RAE (1936), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe (16^a ed.).
- RAE (1947), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe (17^a ed.).
- RAE (1970), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe (19^a ed.).
- RAE (1992), *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe (21^a ed.).
- Rainer, F. (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Niemeyer.
- Rainer, F. (1999), “La derivación adjetival”, en I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, pp. 4595-4643.
- Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, *Vocabulario científico y técnico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1996 (3^a ed.).
- Taton, R. (1995), *La science contemporaine. 2 Le XXe siècle*, Paris, PUF.

Anexo

	CREA ¹	DRAE	CLAVE	DUE ²	GDLE	DISAL	SECO	VOX
acetona	44/30	1925	X	X	X	X	X	X
adrenosterona								X
alcaptona					X			X
aldosterona	9/4						X	X
aleurona	3/1				X		X	X
androsterona					X			X
antraflavona								X
antraquinona					X			X
cetona	2/1		X	X	X	X	X	
cicopirrolona			X					
circona		1925		X			X	X
corticosterona	3/3							X
cortisona	46/22	1970	X	X	X	X	X	X
deutoneurona					X			
ecdisona	2/1				X			(ecdisoma)
feromona	4/4		X	(X)	X	X	X	
fitohormona					X		X	X
hidrocortisona	2/2				X		X	X
hidroquinona	6/3	1970 ³		X	(hidroquinol)		X	X
histona	4/3				(histonas)		X	X
hormona	501/120	1947	X	X	X	X	X	X
ionona								X
juvebiona								X
metadona	54/23		X	(X)	X	X	X	X
nefrona	2/2		X	(X)				
neurohormona					X			
neurona	128/28	1936 ⁴	X	X	X	X	X	X
nortestosterona	2/1		X					
ozona		1869		X				X
peptona	1/1	1899		X	X	X	X	X
progesterona	77/20		X	(X)	X	X	X	X
silicona	93/43	1992	X	(X)	X	X	X	X
teleneurona								X
testosterona	124/47		X	(X)	X	X	X	X
triamcinolona	1/1				X			
35	21	9	13	15	23	11	18	27

¹ Las cifras que aparecen en esta columna hacen referencia al número de ocurrencias / número de documentos que se registran en el Corpus de Referencia del Español Actual.

² Entre paréntesis, las adiciones de la edición revisada en 1998.

³ DMRAE-1927.

⁴ DMRAE-1927.